



por *Jerónimo Calero*

Sensaciones publicadas con retraso

La mañana del Viernes Santo fue radiante; tanto que uno anhelaba ver algún cúmulo de nubes en el horizonte que presagiaran lluvia, tal es la necesidad de agua en nuestra región. Pero este deseo, no empañaba la sensación de pueblo en paz que reflejaban los rostros de los miles de manzanareños que paseaban tranquilamente para hacer la obligada visita al Cristo de las Agonías por la recién restaurada Avenida de Andalucía. Al igual que en el festivo con el que nuestros paisanos se recreaban el día grande de la Semana Santa.

Aquella sensación de pueblo en paz desapareció de mi alma al escuchar la noticia con la que se despertaba nuestro país: el atentado contra la persona de José M^a. Aznar presidente del Partido Popular. Y una nueva sensación de impotencia, se ha sumado a las que siento cada vez que se produce un atentado terrorista; ante la impunidad y la facilidad con que los ejecutan; ante la indefensión de quienes por contribuir a que España siga caminando son puestos en el punto de mira de una banda de fanáticos que anteponen la razón de las armas a las armas de la razón; ante las víctimas anónimas que no tienen más delito que vivir o pasar por el lugar de los hechos; ante el miedo a que la paz -esa paz que pude ver la mañana del Viernes Santo- desaparezca de

nuestro país engullida por vientos de guerra.

Y siento impotencia porque no entiendo las razones que mueven a quienes asesinan en un país que ha sentado las bases para vivir en una perfecta armonía si no es querer anular la democracia que aún está perfeccionando sus mecanismos.

Nuestro país camina con dificultades; como todo ser vivo que crece y se desarrolla. Pero es hermoso ver que se puede hablar desde la discrepancia; que se respetan y mejoran unas reglas de juego para que nuestra democracia se fortalezca cada día desde las directrices del gobierno y el trabajo de la oposición.

Es cierto que uno se cansa de las andanadas personales que se lanzan los políticos; de los discursos hechos más en función de los fallos de los unos que desde las soluciones de los otros; es cierto que debe mejorar el clima político, la credibilidad de quienes nos representan, el divismo que los sitúa en planos que nos les corresponden; es cierto que debe cambiar el concepto de poder por el de servicio: que sería exigible mayor rigor y preparación para quienes ostentan cargos públicos de responsabilidad, pues es un contrasentido tener que pasar unas fuertes oposiciones para barrendero o guardia municipal y no exigir otro requisito que ser del partido para ser

concejal o ministro; es cierto, en fin, que sería deseable una mejor salud de la democracia; que hubiera unas referencias consensuadas para cambio de gobierno sin tener que escandalizar a la población, o que la presa orquestara un derrocamiento a bombo y platillo. Pero aún con todas estas dificultades, es hermoso ver que un país camina en paz, legisla en paz, reforma en paz. Nuestra generación no conoce la guerra; nuestros hijos no conocen el hambre o la miseria; casi nadie de quienes hoy ostentan el poder ha vivido esos trágicos años que hicieron de España un país atrasado y marginado. Sería bueno que ese desconocimiento no permita caer en el error ni a la los gobernantes ni a los gobernados, porque en el peor de los casos, se han alcanzado unas cotas de bienestar impensables en esos países donde los golpes de estado y las guerras fraticidas anulan cualquier asomo de individualidad.

Quejémonos si es nuestro derecho, pero respondamos como personas sensatas si es nuestro deber. Y que el mañana, ese mañana que ya pertenece a nuestros hijos se perfila sin nubes en el horizonte. Será nuestra mayor aportación al presente que nos ha tocado vivir.